

ASPECTOS PSICOEVOLUTIVOS DE UN CHICO O CHICA DE 12-13 AÑOS

El chico de doce o trece años es ya un preadolescente principiante, que ha terminado de Primaria y ha comenzado una Secundaria con características muy diferentes de la etapa anterior. Se encuentra con mayor número de profesores, más asignaturas, en general, un grado de experiencia más elevado que exige que el chico tenga adquirido en nivel de madurez que se espera a esta edad.

Este inicio de la adolescencia, de los doce a los catorce años en términos generales, podemos considerarlo como el segundo período- el primero se realizó en el útero materno- de veloz crecimiento físico en la vida del niño, lo que conlleva no sólo una adaptación mental sino también afectiva.

A estas edades el interés predominante es por sí mismo, empieza a desarrollarse el sentido de la propia identidad. Comienza a buscar y encontrar su "yo", reflexiona bastantes y no se deja llevar constantemente por los impulsos, controlando mejor el llanto y los arrebatos de ira. Este proceso de búsqueda de su "yo" es largo y difícil, lleno de perturbaciones emocionales, y su refugio principal lo encuentra en su grupo de iguales, donde intenta mantener un prestigio, y por encima de todo, una aceptación de los compañeros de su edad.

La identificación con el grupo de iguales es un buen síntoma de madurez, así como también lo es el haber roto la dependencia emocional con los padres. Aún tienen la necesidad abrumadora de perder la propia identidad, por ser aún incierta, dentro del grupo, con personas iguales que él. El grupo es por el momento su identidad y su fuerza, y con unas características muy generalizadas de rebelión hacia la autoridad, lo cual les lleva a unas actuaciones muy sorprendentes para los padres y profesores, pero también para ellos mismos.

El grupo de iguales tiene ahora un matiz realmente democrático; todos los miembros opinan y el líder varía en función de las actividades que el grupo se proponga desarrollar. El líder suele ser alguien que posee un enorme sentido de la justicia y un gran espíritu de equipo, siendo más un árbitro que un jefe.

En estas edades no sólo hay camaradería sino que se puede hablar de amistad con matices profundos y, a veces, llenos de pasión. Sus sentimientos hacia los amigos, y también hacia la escuela y los profesores, son fluctuantes pero no preocupantes, a no ser que le angustien más tiempo del normal.

Sienten interés y entusiasmo por la escuela, que les ofrece una maravillosa oportunidad de ejercitar sus intereses. De hablar y discutir con sus compañeros expresando opiniones y oyendo las de los demás.

Hay tres factores imprescindibles con respecto al trato de estos chicos, que también se hace extensibles a toda la etapa adolescente; estos factores son: disciplina, estímulo y protección.

Los chicos de esta edad deben saber que las prohibiciones son debidas a una interés por nuestra parte de procurarles mayores beneficios o ayudarles a crecer y, no nos engañemos, los chicos sabrán apreciar el que seamos lo suficientemente fuertes como para mantenernos firmes cuando sea necesario.

Un niño de doce o trece años suele estar bastantes apegado a sus padres, sobre todo a la madre, hacia la que siente una renovación de afecto y de ternura, aunque es bastante generalizado en adolescentes de esta edad una ambivalencia en este aspecto ya que junto a la parte que quiere permanecer en la niñez y se aferra a los cuidados maternos hay otra que hace que odie ser mimado, sobreprotegido y resguardado, lo que puede explicarnos esa conducta contradictoria que puede tener en casa. Les gusta mucho conversar, aunque nosotros podemos pensar que más que conversar es discutir pero es que la discusión es el medio que tiene para aprender a conocer su mando y para descubrir el propio lugar en él.

La mayoría de sus protestas y rebeliones contra los adultos están dirigidas en realidad contra él mismo y aunque ni él ni nosotros lo sepamos lo que está haciendo es pidiéndonos ayuda, contraponiendo nuestros argumentos con los que les vienen de otros sitios o de su propia inseguridad personal. Quizás nos sorprendería mucho saber que esa fuerte discusión que tuvo en casa le va a servir para usar nuestros argumentos- que eran opuestos a los suyos- contra sus amigos, del mismo modo que contra nosotros usará los de su grupo.

Sus contradicciones, sus ambivalencias, sus angustias se harán más agudas si los adultos de su entorno, padres y profesores, no hablan con una misma voz.